

DE COQUIMBO A NUEVA YORK BURLANDO AL MODELO

MAURICIO TORO GOYA, FOTÓGRAFO

POR JOEL VÉLIZ [PERIODISTA]

No tiene cámaras aparatosas, mucho menos costosas. Vive en un pueblito de casi ocho mil habitantes, llamado Altovalsol en la Región de Coquimbo. Su voz es reposada para conversar sobre sus próximas exhibiciones y proyectos en Nueva York, México y Valparaíso. Todo lo habla con tal tranquilidad como si fuera algo cotidiano, como ir a comprar el pan, pero esa voz se vigoriza en ritmo y tono cuando se le consulta por su posición política. Para Mauricio Toro Goya el no poseer la última cámara del mercado, vivir en una pequeña localidad y no exaltarse porque lo han llamado desde Nueva York, va en consecuencia con su ideológica política fuertemente arraigada en su experiencia vital; una que lo ha hecho partícipe de manifestaciones y que incluso le ha costado pagar con una detención por cinco días, en los tiempos de dictadura, cuando era joven. “Me dejaron incomunicado y nunca le conté a mi mamá”, cuenta. “Me declaro netamente marxista y marxiano. No puedo tener un discurso anticapitalista y a la vez uno neoliberal”, dice Toro Goya. A sus cuarenta y siete años, el artista visual oriundo de Vallenar explica que debido a esta razón no utiliza las herramientas fotográficas que le ofrece el “modelo” para producir sus obras. Así, entonces, Toro Goya burló al mo-



mensaje. Averiguó mucho asegura, más de dos decenas de técnicas del siglo diecinueve, hasta que dio con la adecuada: el ambrotipo, tan barato, como casero. “Desde ahí ha sido mi compañero como técnica, como desde el 2005. Han pasado doce años desde que inicié este camino donde renuncié a todo trabajo formal para dedicarme ciento por ciento a mi obra”, señala.

Toro Goya recuerda su niñez y su voz se vuelve cálida y serena. “Cuando tenía diez años, mi madre tomó un curso de fotografía y armaba todos los domingos un cuarto oscuro en casa. Yo le ayudaba, hasta hice mi

primera cámara estenopeica, casera. Uno de esos días vi cómo de una hoja de papel blanco, inmersa en un líquido, aparecía una imagen. Eso me marcó para toda la vida. ¡Fue un acto mágico!”

En la actualidad, el autor lleva publicado veintidós libros, entre temas de patrimonio y fotografía autoral. Ha realizado exposiciones en Chile, América, Asia y Europa. El 2016 fue Seleccionado por el New York Times para el New York Annual Review. Magnum Photos Foundation lo nominó para su beca en los años 2014 y 2016, la misma agencia donde trabajó el chileno Sergio Larraín, “mi maestro y guía espiritual”, asegura. Hoy, el autor prepara sus proyectos contando sus influencias: “el cine mexicano, la ópera, el grabado, entre muchas otras disciplinas y mi amigo, el pintor Bruno Tardito, me ha hecho repensar mi obra positivamente”.

